



valores es de notar que lord Keith persiguió con 31 navíos las grandes fuerzas que llevaba en su retirada el Almirante francés...

Es éste uno de esos casos en que se impone el consejo de Bartrina: «No analices, muchacho, no analices.» El candidato demócrata no ha querido analizar...

Al Juez Parker lo pone el Sun entre los que «arrían la bandera americana», porque pide que se le dé a Filipinas lo que se le ha dado a Cuba...

Y aunque el Post de Nueva York, nos asegura que elegido Presidente Mr. Parker y en mayoría los demócratas en el Congreso, no se tardaría más que el tiempo indispensable en conceder al Archipiélago esa independencia...

La posición de los republicanos en este asunto es la lógica y la propia de hombres de Estado. Que la parte más numerosa de la población filipina está en la barbarie, lo sabe todo el que ha leído un libro de geografía...

Los Estados Unidos contrajeron la obligación de educar a los filipinos: primero, cuando compraron el Archipiélago a España...

El honrado es llevar adelante esa obra; si los resultados son buenos, habrá gloria para el pueblo americano; si son malos, se hará justicia a la nobleza del esfuerzo...

X. Y. Z.

TELEGRAFÍA SIN HILOS

Experiencias verificadas entre las estaciones del sistema Telefunken, instaladas en el acorazado Pelayo y crucero Extremadura durante el viaje de la División naval desde Cartagena a Ferrol.

A continuación publicamos el resumen de las últimas experiencias de telegrafía sin hilos, verificadas en la División naval de instrucción, y escrito por el oficial electricista a bordo del crucero Extremadura...

El joven oficial Sr. García Rodríguez merece elogios por su asiduidad y competencia en la dirección de esta clase de experiencias, que tanto contribuyen a enaltecer el buen nombre del personal de la Marina de Guerra...

el contrario cada vez más triste y propio para crear el desaliento que para mantener el entusiasmo en la brillante juventud que lo constituye...

«El día 9 del corriente era el designado para la salida de la División naval de instrucción del puerto de Cartagena; y al efecto de probar los aparatos de telegrafía sin hilos en Escuadra y a mayor distancia que la que corresponde a los órdenes tácticos...

A la salida del Pelayo del puerto de Cartagena distaba de él el Extremadura unas 40 millas, distancia que en ocasiones llegó a aumentarse hasta 54 y en otras disminuyó a 30, variando durante el viaje hasta el Ferrol...

Al pasar por delante de Gibraltar el Extremadura llamó repetidas veces «Gibraltar», «Gibraltar», a la estación de telegrafía sin hilos, sistema Marconi, allí establecido...

En la noche del 10, y según ordenes recibidas del almirante de la División naval, se separó el Extremadura un poco de la derrota con objeto de aproximarse a Cádiz para comunicar con la estación de telegrafía sin hilos de la Compañía Trasatlántica...

Desde la distancia de 24 millas se empezó a llamar con la señal convenida, continuando cada 15 minutos hasta las once de la noche, que estando de Cádiz a 12 millas y sin haber tenido contestación, se siguió viaje a Cabo San Vicente...

En cabo San Vicente se tuvieron las tierras de él interpuestas en una extensión de seis millas, encontrándose el Extremadura de las tierras a 12 y del Pelayo en línea recta a 38, y, sin embargo, la inteligencia de los despachos se hizo sostenida y con perfecta claridad...

Durante todo el viaje fué el Extremadura dando cuenta al Pelayo de la mar, viento y tiempo que iba encontrando en la derrota. Como al doblar el cabo San Vicente encontrarse niebla, lo comunicó al Pelayo que envió por telegrafía sin hilos las instrucciones para dicho caso...

se que la niebla no desfavorece la propagación de las ondas electro-magnéticas. La misma observación pudo hacerse para la transmisión a través de la lluvia...

En la mañana del día 14 se recibió el siguiente despacho: «Almirante a comandante Extremadura. Continuar a tomar puerto Ferrol, fondeando Noroeste muerto de la Victoria, dos cables. Anuncie llegada División probable cuatro tarde y mande bote al muerto para amarrar Pelayo...

Después puso el Pelayo este otro: «A la llegada a Ferrol alistar ese buque su bote de vapor y lo mandará al Pelayo cuando entremos en puerto, con el fin de que pueda ir el Almirante a tierra en cuanto fondee el Pelayo. Contestó el Extremadura: «Enterado y se cumplirá.»

Cuando el Extremadura dió cuenta de que iba por entre los castillos de la Palma y San Felipe, hallándose el Pelayo a 40 millas fuera, se recibió un despacho que decía «Cuando llegue al fondeadero digan si hay buque con insignia de Capitán general. Y se contestó inmediatamente: «No hay buque con insignia.»

Cuando final digno de mención de estas interesantes experiencias, lo es el haber comunicado el Extremadura desde su amarradero cerca de los montes de la Graña, con el buque insignia de la División desde antes de doblar éste las islas Sisargas...

«Pelayo.—«¿Qué hay en puerto?» Extremadura.—«Están en puerto la Asturias, la Villa y el Bazán.»

«P.—«Nosotros vamos a doblar las Sisargas. Diga si está libre el muerto de la Victoria y que en él vamos a amarrar nosotros.»

«E.—«(Puesto a la una de la tarde).» Comandante al Almirante. Estoy amarrado a un muerto al Noroeste del que fué del Victoria, que está libre, y queda otro hacia la boca para el Cisneros, pero no en la misma línea; estoy con calabrote y puedo largarlo si se me ordena.»

«P.—«Permanezca como está y con los tuegos retirados hasta nuestra llegada.» Extremadura.—«Están en puerto la Asturias, la Villa y el Bazán.»

GABRIEL RODRÍGUEZ GARCÍA, Teniente de navío.

Ferrol, 15 de Septiembre de 1904.

Nuestra situación política

El tiempo avanza y ya está en sus postrimerías la estación veraniega, y con las frescas brisas del otoño renacerá la vida política. Se abrirán las Cortes el día 3 de Octubre, para empezar la segunda legislatura...

quizado en terribles luchas fratricidas, en la mayor parte del siglo XIX. El hombre que nos había prometido solemnemente hacer la revolución desde arriba, y que constantemente censuraba al que fué jefe del partido liberal, señor Sagasta...

En pocos decenios de nuestra Historia pasó esta desgraciada nación por una situación tan triste y aflictiva como la actual. Nada somos, nada representamos. No tenemos Ejército, ni Marina, y estamos expuestos constantemente a perder aún más de lo que hemos perdido.

El pueblo, exhausto de fuerzas, permanece indiferente, como en la víspera de grandes calamidades, y este estado de verdadera atonía está agravado con el crecido precio que han tomado los artículos de primera necesidad, sin que este estado preocupe en nada a nuestro Gobierno.

En los nuestros sabidamente enclavados, puede construirse la flota que necesitamos y lo único que para esto es necesario es organizarnos, pero en ningún caso arrendarlos, debiendo evitar de recurrir para nada al extranjero...

No contento con esto el Sr. Maura, y obedeciendo al profundo odio que tiene a la Marina, por causas que él solo conocerá, intenta desorganizar el sistema administrativo en general...

Lo que en esto desconocía más es que un General de la Armada de las condiciones de ilustración y carácter del señor Ferrándiz se haya prestado a que se realice una obra tan destructora. El defensor de Santiago de Cuba, hoy ministro de la Guerra, trata también, por indicación del Sr. Maura, de reorganizar el Ejército...

La Marina y el Ejército sufrirán las consecuencias de los descalabros del Sr. Maura, pero en cambio el clericalismo tomará importancia; no tendremos buques ni soldados, pero sí conventos para que pronto lleguemos a los felices tiempos en que se rezaba el rosario en las calles. Esto obedece el proyecto del nuevo Concordato con la Santa Sede...

maido, que debes estar orgullosa de tu lindo pie, porque de otro modo no lo ostentarías como lo has hecho a la vista del señor Simple, joven que tengo el honor de presentarte y que, con tu permiso vivirá con nosotros. —Mi querido Trotter, eres muy cruel en no haberme dado aviso con tiempo; yo creía que no había nadie aquí y estoy avergonzada, continuó cubriéndose la cara con la mano que llevaba libre.

—Ya no se puede remediar hija mía; no hay nada de que puedas avergonzarte. Creo que el señor Simple, y tú seréis buenos amigos, creo que te he dicho que deseaba ser nuestro camarada. Tendré gran placer en ello, dijo la señora Trotter. Este es un sitio bastante extraño para mí señor Simple, después de haber estado acostumbrada a la mejor sociedad; pero el amor obliga a hacer grandes sacrificios...

FOLLETON DEL "DIARIO DE LA MARINA"

PEDRO SIMPLE

PRIMERA PARTE OBRA ESCRITA EN INGLÉS POR EL CAPITAN MARRYAT

TRADUCIDA AL ESPAÑOL POR D. N. F. CUESTA

Como se pudiera hacer un capitán de buque de guerra, que tiene a veces mas responsabilidad sobre sus hombros, y está colocado en situaciones que requieren mas juicio y entendimiento que cualquiera otro hombre en el mundo. Aquí tenemos otro de los brutos de una familia, que ésta regala para el servicio del país.

observe usted con particular atención lo que voy a decirle: El capitán me dice en esta nota, que usted ha sido muy estúpido, pero a mí no se me engaña de ese modo: usted es un poco como los monos, que no quieren hablar porque temen que les hagan trabajar.

He examinado muy atentamente su rostro de usted, y desde luego veo en él, que es usted muy listo; y si no se manifiesta tal como es, si no prueba usted que es listo y quiere hacerse el tonto, mas le valiera tirarse al mar desde luego.

Veo que me entiende usted perfectamente. Sé que es usted un muchacho despierto y, habiéndole dicho a usted mi pensamiento, no piense usted engañarme, porque no le servirá de nada.

Quedé muy atterrorizado con este discurso, pero como al mismo tiempo me agradó oír que me creía listo, determiné hacer todo lo que estuviera de mi parte para conservar aquella inesperada reputación.

—Cabo, dijo el primer teniente diga usted al señor Trotter, que venga sobre cubierta. El cabo llamó al señor Trotter, el cual se disculpó por llegar tan sucio, diciendo que estaba sacando pipas de la bodega.

Era un hombre de corta estatura fuerte y ancho de hombros, como de unos treinta años de edad, con una nariz de punta colorada, dientes sucios y grandes patillas negras.

—Señor Trotter, dijo el primer teniente, aquí tiene usted a este caballero que acaba de llegar al buque como guardia marina; preséntele usted en la cámara y diga que se le destine una hamaca.

Tenga usted un poco cuidado de él. —Realmente tengo poco tiempo para cuidar de ninguno, mi teniente dijo el señor Trotter; pero hará lo que pueda.

Bajé la escalera con él hasta la segunda cubierta. Después bajamos otra escalera, y luego con gran sorpresa mía otra tercera, hasta que por último me informé de que estábamos en el sollado.

—Ahora, dijo el señor Trotter sentándose en un gran baul, puede usted hacer lo que guste. La cámara de los guardias marinas está en el piso superior a éste, y si quiere usted ir a ella, puede hacerlo desde luego; pero como amigo debo decir a usted que si entrá allí será maltratado durante todo el día y comerá muy mal; allí los mas débiles lo pasan mal siempre y quizá a usted no le convenga esto.

Ahora que estamos en el puerto, yo vivo aquí, porque tengo mi mujer a bordo. Mi mujer es encantadora, puedo asegurárselo a usted, y está aquí dentro de una

momento. Ha ido a la cocina para gnisar unas patatas; si usted quiere la pediremos permiso para que viva usted con nosotros. Entonces no estando en compañía de los guardias marinas, que son malagente y no le enseñarán a usted nada que no sea inhumano e impropio, tendrá usted la ventaja de hallarse en buena sociedad, porque la señora Trotter ha tenido la fortuna de hallarse entre la mejor sociedad de Inglaterra.

Hago a usted esta oferta porque quiero servir al primer teniente que parece tomarse interés por usted. De otro modo no lo haría porque no acostumbro a admitir extraños en mi hogar doméstico.

Contestéle que le estaba muy obligado por su bondad y que si no molestaba demasiado a la señora Trotter, tendría una satisfacción en aceptar su oferta. En realidad me creía muy afortunado por haber encontrado un amigo como aquel.

Apenas había tenido tiempo de dar es a respuesta, cuando observé un par de piernas cubiertas con medias negras de algodón sobre la escalera que conducía al sollado. Estas piernas pertenecían a la señora Trotter que bajaba la escalera con una fuente de patata humeantes.

—Palabra de honor querida mía, dijo su



